





Publica

Cáritas Diocesana de Valencia

Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Conseio de redacción

Aurora Aranda, Sergio Cruz, Javier Ferrandis, Belén Lado, Rosa Medina Ruíz, Fani Raga y Olivia Pérez.

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Portada

Félix Hernández Mariano, op www.felixhernandezop.com

Concepto gráfico y contraportada

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal: V-674-2005.

www. caritasvalencia.org Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dínoslo Tlf.: 96-315 35 01 Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es















ENFOQUE

- 4 La foto | La pared
- El director | Fe, esperanza y caridad
- La Cáritas parroquial | Cáritas San José de Calasanz, València
- **Enfoque** | Quien lo ha vivido, lo sabe
- Desde la fe | La dinamo social de la esperanza
- **Un día en** | Están a salvo, Hogar Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents
- 24 Entrevista | Jesús Sanz, antropólogo
- Cáritas opina | Cáritas promotora de esperanza
- **34 Otras Voces** | Fernando Boluda, CEO de Cines Lys
- 36 Iniciativa solidaria | Accem, acogida y protección de las personas migrantes
- 38 La Campaña | José Real Navarro

GENERALITAT VIcepresidencia y Conselleria VALENCIANA de Igualdad y Políticas Inclusivas













"Seguir implicados en las causas de los empobrecidos será la forma de mantener la esperanza en el futuro"

El papa Francisco dice que Cáritas es la caricia de Dios en el rostro de los empobrecidos. ¿Acaso hay un signo más esperanzador que ese?

Basta encender la tele, abrir un periódico -o la web de ese periódico en Interneto poner la radio para saber que las cosas no están bien. No lo están para casi nadie, pero sobre todo para quienes no les iba bien antes. Las consecuencias de la pandemia, en la salud física y mental de muchas personas; la guerra en Ucrania; los incrementos desorbitados de los precios de los suministros, los alimentos, el transporte; la radicalización de ciertas posturas políticas y sociales; las consecuencias de la emergencia climática, que ya no son visibles solo en los países más empobrecidos, sino que empiezan a verse aquí mismo... todo ello, nos lleva a pensar en un futuro no demasiado halagüeño.

No sé a ustedes, pero a mí se me hace un poco cuesta arriba esto de la Esperanza. Quizá no tanto esta Esperanza con mayúsculas, porque, al fin y al cabo, esta es una virtud cardinal y, por lo tanto, un don al que debemos aspirar. Pero sí esas esperanzas cotidianas, diarias, de andar por casa. Esa esperanza que nos hace seguir vinculadas a causas que merecen un esfuerzo personal, nuestra implicación, nuestras ganas de transformar la realidad que nos rodea.

En la Entrevista, el antropólogo Jesús Sanz cita a Rafael Díaz Salazar para animarnos a seguir implicados en esas causas, las causas de los empobrecidos, porque esa será la forma de mantener la esperanza en el futuro. Sanz, además, nos ofrece en sus respuestas unas cuantas claves que son retos que como sociedad debemos afrontar para hacer girar el timón de este mundo desigual y, tantas veces, insolidario.

En este ejemplar queríamos compartir con ustedes algunas muestras, pequeños ejemplos de esperanza hecha realidad en nuestro territorio. Algunos tienen su origen en las Cáritas parroquiales o en Cáritas Diocesana y otros nos llegan desde fuera y nos impulsan a seguir en la brecha por los derechos de las personas vulneradas. Esta revista recoge algunos de ellos: la esperanza para las personas migrantes que supone la posible Iniciativa Legislativa Popular ¡Regularización ya! nos llega de la mano de la presidenta de la ONG CIM Burkina, Llanos Rodríguez. Nos habla de la esperanza que son las personas voluntarias el presidente de la Plataforma del Voluntariado de la Comunitat Valenciana, Miguel Salvador y podemos aprender sobre la esperanza para los más empobrecidos aquí mismo, en nuestra ciudad, desde la Malva-rosa, de la mano de una cristiana militante y activista, Esther Concepción; y más allá de nuestras fronteras, gracias al artículo de Ana Ruiz, delegada de Manos Unidas Valencia.

Hemos pedido a una de nuestras habituales colaboradoras, Mª José Varea, que conociera y nos hablara sobre dos de los proyectos diocesanos que más esperanza nos transmiten: por su nombre y realidad, el Proyecto Esperanza, de Cáritas La Coma, en Paterna; y por la juventud de sus participantes, el Hogar Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents.

También contamos con la aportación de Francisco Lorenzo, director del Área de Acción social de Cáritas Española, con "Cáritas, promotora de esperanza"; y desde el otro lado del océano Atlántico, la teóloga argentina, nombrada jefa de la oficina de la Pontificia Comisión para América Latina por el papa Francisco, Emilce Cuda, comparte con nosotros su opinión sobre el proceso del Sínodo Universal, una experiencia de transformación de la Iglesia que nos habla de esperanza.

Ya hemos usado aquí otras veces este texto de Isaías que, hoy más que nunca, resume perfectamente lo que queremos decir: «Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» *Is* 43, 19.





LA FOTO

La pared

Esta pared no es una pared cualquiera. Es una pared llena de vida, de verde, de Esperanza. Ha sentido la vida en su interior y ha sabido dejarle paso. Era piedra, rugosa, gris y dura. Podía haber seguido ocupando todo el espacio, pero no ha querido ser ella la protagonista, sino que ha dejado que la Vida que brotaba en su interior lo fuera. Parece como si supiera que por sí misma no iba a llegar muy lejos y ha pensado: "¡Qué tengo que perder! ¡Voy a dejar que la vida sea el centro!

A veces nos afanamos por hacerlo todo con nuestras propias fuerzas, por rellenar los huecos, por actuar en nombre de otras personas. Pero esta pared nos enseña que si damos paso a Quien está en nuestro interior, la vida brota y ocupa las grietas entre las piedras que forman los muros.

"Hacer las cosas como si dependieran de nosotras, pero sabiendo que dependen de Dios", me decía siempre alguien que lo había aprendido del santo de Loyola.

Hacer las cosas como...

hacer las cosas...

¿hacer?...a

FOTO Y TEXTO Olivia Pérez



FE, ESPERANZA Y CARIDAD

lo largo de su pontificado, el papa Francisco ha hablado y escrito mucho acerca de la Esperanza, a la que ha definido como "la más pequeña de las virtudes, pero la más fuerte". La Esperanza, por lo tanto, no es algo, sino alguien, tal como San Francisco exclama: "¡Tú eres nuestra esperanza!" (FF 261). Y "No abandonará a todos los que esperan en Él". (FF 287; cf. Sal 33:23). Podríamos decir que la Esperanza es una virtud, tenaz, paciente y arriesgada. De siempre, hemos dicho que Cáritas está impregnada de espiritualidad pascual, que sin duda es base de nuestra Esperanza. Y es que la Pascua nos hace descubrir que el grano que muere en la tierra no queda infecundo y que el crucificado ha vencido a la muerte v vive glorificado. En la Pascua descubrimos que el crucificado ha resucitado y que el resucitado lleva las marcas del crucificado. Y no es casualidad que las señales de la Resurrección no son distintas de las de la Pasión, sino que son las mismas: los clavos y la lanza.

Esta espiritualidad pascual, de muerte y vida, de humillación y glorificación, de cruz y de Esperanza, nos hace realistas y humil-

des en nuestro servicio, a la vez que nos hace fuertes, pacientes y firmes en la esperanza.

"Ved cómo el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías. Pues vosotros, lo mismo: tened paciencia y buen ánimo, porque la venida del Señor está próxima" (Sant 5, 7-8).

Y es que la Esperanza verdadera es animarse a abrazar una cruz, la de Jesús y, a su vez, animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abrazar a las personas vulneradas y descartadas abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad. Es animarse a motivar espacios donde toda persona pueda sentirse convocada y permitir nuevas formas de hospitalidad, fraternidad y solidaridad.

Y nunca olvidemos que, en su resurrección, Jesús sale al encuentro de la humanidad para resucitarla y transformar su luto en alegría (cf. *Mt* 28, 9). Esa es la fuente de Esperanza, que anima y motiva el compromiso en favor de las personas sufrientes. La resurrección de Jesús nos abre a la recreación y a la novedad de la vida, llamando a recomenzar y reconstruir, con la fuerza del Espíritu Santo.



Ignacio Grande
DIRECTOR DE CÁRITAS
DIOCESANA DE
VAI ENCIA



CÁRITAS PARROQUIAL

Cáritas te llama

TEXTO

Mª José Varea

áritas te llama es el nombre del proyecto de Cáritas en la parroquia San José de Calasanz de València que nació cuando la pandemia dejó las calles vacías de transeúntes.

El de la parroquia es un barrio de fincas antiguas, sin ascensor bastantes de ellas, con muchos de sus vecinos de avanzada edad. otros migrantes y casi todos con alto grado de pobreza. Acuden a la parroquia y existe entre ellos una relación de amistad y de participación. También se suman hijos, nietos y alumnado del colegio de los Padres Escolapios al que pertenece la parroquia. Catequesis y Juniors cobran vida movidos por la fe que estos jóvenes han tenido la suerte de que arraigue en ellos.

Nacho Marti, director de esta Cáritas parroquial, antiguo alumno de Escolapios, recibió la fe de sus padres y una forma tangible, como él dice, de hacerla viva es su labor en Cáritas. Con una familia de tres niños y una esposa dedicada a la catequesis, él asegura que no eligió nada en su voluntariado, que fue el Señor quien le susurró que había unas personas que le necesitaban con verdadera urgencia. Él es muy sensible a las palabras del papa Francisco: «Que nadie tenga que sufrir por falta de pan o por soledad».

"¿Quieres hacerlo tú o busco a otro?"

Nacho conoce la situación de muchos de los vecinos y vecinas y sabe que, pese a sus escasos recursos, no pueden acudir a Cáritas porque no pueden salir de casa, por la edad o por enfermedad.

Durante la pandemia, se encargaba de llevar comida a sus padres y de camino repasaba mentalmente quienes vivían en las fincas frente a las que pasaba. «¿Quién le llevará alimentos a esta persona, o a esta otra si no tienen a nadie, si no pueden apenas salir de casa? Si va de normal, comen mal, ¿qué harán ahora?"», se preguntaba.

Pidió a su coordinador de Vicaría que le consiguiera un permiso para salir a la calle. Un cartel a la puerta de Cáritas "Si necesitas comida, llama a este número", el de su móvil. Y llamadas de teléfono: "Oye, en un rato voy a tu casa" y empezó a hacer viajes desde Cáritas con bolsas de comida. Todo improvisado y un pequeño caos, pero ahí empezó todo.

Ahora son cinco las personas voluntarias en el equipo de Cáritas y unos jóvenes que les ayudan. Son una Cáritas muy pobre. No se puede pedir ayuda en la misa dominical, porque quienes acuden a la celebración son los mismos necesitados. Hacen campañas en Navidad o Cuaresma, Acogida, derivaciones a Economato, ayuda económica a quienes no pueden pagar el coste del economato y

"Cáritas te llama".

Se trata de visitar a personas que están solas, de acompañar a un amigo, de establecer una relación de amistad mutua, de llevarles a



Cristo y un retazo de alegría que es lo que Él haría y si es necesario, acercarles alimentos o medicamentos.

El compromiso mínimo de quien se apunta es de un curso. Hacen llamamiento en los grupos parroquiales de jóvenes y del colegio y también entre las asociaciones de padres y madres. Las visitas las realizan de dos en dos y siempre a las mismas personas, para que se establezca el vínculo de confianza, de bienestar emocional, una vez a la semana o cada dos si no se puede. Si por cualquier motivo, no pueden acudir, Nacho recibe la llamada, «¿que esta semana no vienen els chiquets?».

Afirma Nacho que estas visitas les dan mucha vida. Su único contacto con el mundo es la televisión o la radio. «Nosotros vamos, tomamos un café, una infusión o un vaso de agua y hablamos, escuchamos, sobre todo. A veces, en la pandemia, tenían miedo y no pasábamos del rellano. Entablábamos conversación hasta que se cansaban de estar de pie y nos despedíamos hasta la semana siguiente».

De cada visita se realiza un informe que plasma las necesidades en la vivienda. Si en invierno no hay estufa o ventilador en verano, si la nevera no funciona, o si los estados de ánimo están muy decaídos. «Hacemos seguimiento de su relación con el centro de salud y paliamos todo lo que está en nuestra mano. Su mayor problema es económico porque cobran pensiones mínimas y no pueden reponer lo que se rompe. Muchas viviendas están con la luz enganchada».

El voluntariado está formado, en su mayor parte por estudiantes. Algunos quieren participar en otras acciones de Cáritas y se enganchan. Estos jóvenes encuentran en este voluntariado una alegría, una satisfacción que les llena, «porque ahí está el Señor», dice rotundo Nacho.

Finaliza Nacho con su llamada evangélica a aliviar el desamparo y la soledad de parte de nuestros vecinos que pasan desapercibidos a una sociedad con múltiples ocupaciones: «Estamos locos por encontrar más gente que se apunte a nuestra parroquia y también nos gustaría presentar la iniciativa a otras parroquias que estén interesadas en ponerla en práctica porque en todos los barrios hay personas en estado de indefensión porque están solas y son muy mayores».



Dona amb **cor** per nadal



Con motivo de la Navidad, y por segundo año consecutivo, Cáritas Valencia ha puesto en marcha una nueva campaña denominada *Dona amb cor per Nadal 2022*.

«Con Dóna amb cor, animamos a las personas, entidades y empresas que cada año desean ser solidarias en nuestra sociedad valenciana a que lo hagan respondiendo a las necesidades de aquellas personas a quienes acompañamos, a las que, una vez más, ponemos en el centro con el objetivo de seguir promoviendo su dignidad», ha explicado nuestro director, Ignacio Grande.

Dona amb cor per Nadal propone ocho proyectos que pueden ser asumidos de forma íntegra o parcial por las personas o entidades que deseen colaborar con Cáritas esta Navidad. Entre las propuestas para esta Navidad, se incluyen regalos de Reyes para niños, niñas y adolescentes, la financiación de kits de higiene, bonos de peluquería o estética, productos de cosmética, entradas de cine, teatro y otras actividades culturales o de ocio o de formación, para las personas que acompañamos.

NUESTRA GENTE

Pregunta 1: ¿Qué te ha movido a acercarte a Cáritas?

Pregunta 2: Conocer la labor de Cáritas y participar en ella, ¿te ha hecho cambiar, de alguna manera, tu idea de la vida?



Pablo Cutanda

R1: Me dijo el padre Herman que necesitaban jóvenes para formar parte del equipo de Cáritas de nuestro barrio y acepté sin pensarlo. Dije sí porque está bien ser católico practicante e ir a misa pero también debes entregar tu tiempo a los demás, sobre todo a las personas más necesitadas.

R2: En el tiempo que llevo en Cáritas he visto la realidad de las personas que viven en la calle. Son infinitamente agradecidos con lo que hacemos por ellos. Te das cuenta de que las personas que vienen a Cáritas han sufrido y sufren mucho y sacan fuerzas para continuar y mirar hacia adelante. Nosotros, con pequeños gestos y acciones podemos cambiar y mejorar un poco su situación.



Sebastián Pozo

R1: La necesidad. Me dije: no soy el único. Conocía la labor de Cáritas y gracias que hace tanto por los demás. Si yo pudiera participar en algo lo haría. Lo que me sobra es tiempo.

R2: No pensaba que había gente tan buena. Trabajo no voy a encontrar por la edad. En año y pico que estoy en Cáritas vivo más tranquilo. Hoy me han dado queso, zanahorias, patatas y cebollas. Esta noche cenaré un *bullit* y algo de queso. Con lo que no me he gastado compraré la botella de butano. Y son ya como familia.



Olivia Pérez

RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN CÁRITAS DIOCESANA DE VALENCIA uien lo ha vivido, lo sabe", reza una campaña publicitaria de la Comunitat Valenciana que se inspira en un poema de Lope de Vega. Nada mejor para conocer la realidad que haberla experimentado. Y lo mejor, para conocer la realidad de la diócesis, —las compañeras coordinadoras de las Vicarías, de los programas de calle o de atención a personas en situación de mayor vulnerabilidad lo saben bien—, es salir del despacho.

Hace varias semanas me tocó hacerlo y visitar un proyecto de una Cáritas parroquial para entrevistar a una mujer. Una gran mujer, Yolanda, a quien la situación actual de su familia, ni le avergüenza, ni le hace perder la esperanza.

Yolanda es una mujer de etnia gitana, de unos 40 años y cuatro hijos, aunque dos de ellas ya no viven en casa porque se han independizado. Una de ellas estudia en la Universidad y la otra se ha casado. Aunque han vivido circunstancias mejores, la pandemia la dejó a ella y a su marido sin trabajo y tuvieron que acudir a Cáritas a pedir ayuda. Pero Yolanda no se ha quedado quieta. Como dice el último Informe FOESSA de la Comunitat Valenciana la familia de Yolanda está entre las dos de cada tres familias en exclusión severa que, o están buscando trabajo, o se encuentran en proceso de mejora de su empleabilidad, o participan en procesos o itinerarios con entidades u ONG; ante las dificultades, se activan. Además de luchar por su vivienda social, de la que quiere echarles un fondo buitre, para lo que forma parte de la Plataforma Antidesahucios (PAH); participa en el AMPA del colegio de sus hijos, se informa, pregunta, no para. Y se le nota. No es una mujer desmotivada o apática, aunque tiene varias razones para serlo. Su familia y, estoy convencida, las "luchas" en las que está metida -y perdonen el lenguaje bélico, que no está el horno para estos bollos- le dan fuerza y esperanza para seguir adelante.

Pero la realidad es tozuda y se nos impone con sus dificultades. Solo hay que darse una vuelta por las acogidas de nuestras Cáritas parroquiales para saberlo, si es que una no lee la prensa o escucha la radio. Sin embargo, como nos explican los compañeros y compañeras de FOESSA, las personas a las que acompañamos no están sentadas viéndolas venir. El gesto de acercarse a nuestras parroquias ya es un signo de su activación, de sus ganas de cambiar el rumbo de sus vidas.

No se me ocurre mayor signo de Esperanza.

¿Cómo estamos

No vamos a contarles en este espacio cómo es la realidad para las personas en situación de mayor vulnerabilidad. Cáritas lo hace con cada informe, con cada Memoria, con cada estudio que presenta. Nuestra propuesta es acercarles a diferentes realidades de la diócesis que ya están siendo signos de esperanza, para que sean hitos en nuestro camino que nos ayuden a orientarnos.

En este ejemplar aparecen de forma extensa algunos de ellos. Además, nos han parecido significativos algunos otros, que ahora relatamos en este *Ver* la realidad, para hacernos cargo de ella.

El año 2021 fue el año post pandemia, o mejor, post confinamiento. Ese momento en el que todos pensábamos que podríamos volver a retomar nuestra normalidad, pero el ejército ruso invadió Ucrania y muchos nos encontramos, de nuevo, bien cerca, con una situación que no pensábamos tener que volver a ver dentro de los límites de nuestro continente. La guerra de Ucrania nos devolvió a una normalidad nada normal y llenó nuestras fronteras de personas que buscaban refugio de aquella guerra. Llevamos años recibiendo personas en busca de refugio procedentes de Siria, Afganistán, Pakistán y muchos países del África subsahariana, pero fue con las procedentes de Ucrania con quienes nos entregamos.

En la diócesis de Valencia se recogió la mayor colecta de la historia, de más de un millón de euros y personas y familias pusieron a disposición de los nuevos llegados sus casas, sus ahorros y su tiempo. En varias poblaciones de la diócesis de Valencia, hasta en 15 de ellas, se acogió a familias ucranianas con una modalidad que ya habíamos empezado a practicar de la mano de ACNUR y la Vicepresidencia y Conselleria de Políticas Inclusivas, el patrocinio comunitario. La comunidad es quien acoge y quien se implica en la atención y el acompañamiento de las personas recién llegadas.



Hasta 147 personas, 48 de ellas menores de edad siguen viviendo, en la actualidad, en nuestro territorio y reciben el apoyo diario de sus vecinos más cercanos. Los jóvenes, adolescentes, niños y niñas de las familias ucranianas tienen el apoyo diario de sus compañeros de clase, de catequesis, de deporte... con los deberes, el idioma, para jugar y salir. Los mayores son acompañados por las personas de la comunidad cristiana, del barrio, del pueblo, que les enseñan dónde pueden comprar, les ayudan con las gestiones administrativas e intentan comunicarse, aunque sea mediante aplicaciones móviles, cuando la lengua dificulta una conversación normal.

Con las sombras propias de las tareas que realizamos los seres humanos, pero también con muchas luces, la acogida de las familias ucranianas en nuestro territorio nos ha demostrado que podemos ser aquello a lo que nos llama el papa Francisco: iglesia en salida, hospital de campaña, comunidades acogedoras y buenas samaritanas para quien se encuentra desvalido.

Otro de los ejemplos de esta iglesia concernida con el sufrimiento de las personas son los Equipos de acompañamiento al empleo. Muchas de las personas que se acercan a la Cáritas parroquial en busca de apoyo necesitan un empleo digno y estable con el que poder salir adelante. Para ello se han creado 29 de estos equipos que tienen la finalidad de acompañar a las personas que se encuentran en búsqueda activa de empleo. En nuestra diócesis, varias Cáritas parroquiales o interparroquiales han constituido uno de ellos desde donde se realizan tareas de formación, acompañamiento y, en su caso, derivación a diferentes espacios para ayudarlas en la búsqueda de ese trabajo que pueda ayudarles a salir del atolladero en el que muchas veces se encuentran. En los equipos de empleo, más de 110 personas voluntarias se afanan por ser la "caricia de Dios en el rostro de los empobrecidos", como dice el papa Francisco y nos recuerda con frecuencia nuestro director, Ignacio Grande. Buscar trabajo no es tarea sencilla para nadie, pero, con un poco de calor y de cercanía, a veces se hace, al menos, más agradable.

En los equipos de empleo y en las más de 77 Cáritas parroquiales que realizan tareas



relacionadas con el empleo saben de las dificultades —actuales o no— para encontrar un empleo decente. Las personas voluntarias "tienen que negociar con la frustración de saber que su función no es dar empleo, sino acompañar a las personas en la mejora de sus posibilidades para encontrar uno, y eso, es complicado", nos explica Mª José García, del Programa de Empleo en el territorio de Cáritas Valencia. «A pesar de ello, —afirma—, tienen muchas ganas y vocación de estar del lado de las personas en situación de desempleo que llaman a sus puertas».

La esperanza del futuro

Como en Cáritas Valencia nos creemos que "la inspiración llega si te pilla trabajando", que decía Picasso, o en lenguaje más evangélico, que la esperanza necesita de manos dispuestas a construirla, en los últimos años hemos puesto en marcha un Programa de Voluntariado Joven que trabaja por renovar nuestra base social. Pero no se trata solo de eso y por ello, el Programa tienen varias patas. Por un lado, el trabajo de sensibilización en colegios, que realizan un equipo de personas voluntarias con una técnica responsable al frente, cuya función es explicar en los centros educativos el trabajo que realiza

Cáritas en la diócesis. También colaboran con un cambio de mentalidad en la sociedad por medio de charlas y presentaciones a los más pequeños de la casa sobre la importancia de reciclar, cuidar la Madre Naturaleza, acompañar a las personas en la defensa de sus derechos o cómo consumir de forma más responsable, entre otros aspectos.

Por otro lado, desde las Cáritas parroquiales, interparroquiales y de Vicaría se vienen promoviendo encuentros de jóvenes que quieran implicarse en el voluntariado de Cáritas. Se han realizado ya en varias vicarías y en ellos participan jóvenes que muestran su interés por transmitir y vivir su fe también con acciones de voluntariado en Cáritas. Una vez que se ha realizado esta primera convocatoria, los jóvenes empiezan a implicarse en las diferentes tareas de voluntariado en las que son necesarios y necesarias en su Cáritas parroquial o de Vicaría.

También depende de este Programa de Voluntariado joven la Escuela oficial de Tiempo Libre ETELL, que forma a personas —no solo jóvenes— como monitores de tiempo libre infantil y juvenil para participar en campamentos y otras actividades. Los forman desde el punto de vista de Cáritas, teniendo en cuenta nuestros valores y actitudes ante las perso-

Dos de cada tres familias en exclusión severa o están buscando trabajo, o se encuentran en proceso de mejora de su empleabilidad; ante las dificultades, se activan.

nas en situación de mayor vulnerabilidad. ETELL es una gran cantera de voluntarios y voluntarias monitores de Juniors, Scouts y asociaciones juveniles que conocen Cáritas y transmiten la importancia de formar parte de una Iglesia que se posiciona en favor de las personas en situación de mayor vulnerabilidad.

La esperanza de las Bienaventuranzas

Si hay un texto en el evangelio que nos habla de la Esperanza son las Bienaventuranzas. El catálogo de "desgracias" que nombró Jesús en su discurso de la montaña es nuestro acicate para no desesperanzarnos nunca, pues, a la vez que nos muestra una realidad que en Cáritas conocemos bien, nos implica en la tarea de lograr que esa realidad se transforme. Los pobres o empobrecidos, las afligidas, los desposeídos, quienes tienen hambre y sed de justicia, o son perseguidos, pero también las personas misericordiosas, las limpios de corazón o quienes trabajan por la paz, verán cómo la realidad cambia si se implican en ese cambio ellas mismas (cf. *Mt* 5, 1 y ss).

Como a Yolanda, como las personas voluntarias de los equipos de empleo o las jóvenes que han decidido unirse a las más de 4000 voluntarias de Cáritas en la diócesis, el sueño de ver cómo su propia existencia, la de las personas a las que acompañan o el mundo en el que viven se transforma en un lugar más



Voluntariado y esperanza

a Plataforma del Voluntariado de la Comunitat Valenciana, compuesta por ciento cuarenta y nueve entidades de acción social y a su vez, perteneciente a la Plataforma del tercer sector y a la Plataforma del Voluntariado de España, quisiera, poner en valor el voluntariado como trabajo para crear y posibilitar la esperanza en personas en exclusión o estado de vulnerabilidad.

A modo de ejemplo, hay que citar que, desde el catorce de marzo del 2020, en el que se declaró, el estado de pandemia, se movilizaron doscientas cincuenta mil personas en la Comunitat Valenciana para realizar alguna acción voluntaria.

Todo esto, nos lleva a la conclusión de que la esperanza de que los colectivos desfavorecidos, tengan una atención integral, está asegurada.

Los 2 800 000 voluntarios censados en el estado, los 35 000 de la Comunidad Autónoma y el resto de ciudadanía que poco a poco se va involucrando en el entramado social de las entidades del tercer sector, nos hacen pensar y creer en que la esperanza en mejorar las condiciones de vida de todos los colectivos vulnerables: Pobreza, Mujer, Inmigración, Salud mental, Diversidad funcional, Delitos de odio, Cooperación internacional, Cooperación al desarrollo, Adicciones, Enfermedades y otras patologías, etc...., se van alcanzando día a día.

El voluntariado, como aportación altruista, a través de las distintas entidades sociales, nos asegura, llegar donde la Administración no alcanza.

Por ello, considero que la esperanza a través del voluntariado es una realidad y nos hace creer firmemente que es un capital humano que hay que formar, reforzar y cuidar, para poder alcanzar un objetivo común: Esperanza.





La Malva-rosa por un futuro digno

a Malva-rosa es un barrio obrero situado en la periferia de la ciudad, un lugar privilegiado por estar pegado al mar y la huerta de Valencia. Surgido principalmente de personas migrantes, procedentes de Andalucía, Extremadura, Castilla la Mancha, ... hizo de este barrio un lugar de acogida y de solidaridad entre sus vecinos y vecinas.

En contra de este escenario, el barrio ha ido sufriendo y sufre la falta de inversiones, en urbanismo, en centros culturales y educativos, de zonas verdes, de espacios de promoción del asociacionismo y de la participación ciudadana, ... lo que ha dado lugar a zonas del barrio muy degradadas y donde se ha ubicado de forma preocupante el mercado de la droga. Ese mercado que enriquece a unos cuantos, degrada a otros y estigmatiza a sus vecinos y vecinas.

Pero la solidaridad es innata al barrio desde su creación dando fuerza a un movimiento vecinal reivindicativo, que lucha por su dignificación y la de sus gentes. Conscientes de las dificultades y limitaciones que tenemos, nada nos detiene a seguir saliendo a la calle. Somos un barrio de acogida, en el que todas las personas tienen cabida, donde no queremos ni intolerancias ni marginaciones y donde queremos vivir dignamente. Por eso, actualmente hemos retomado de manera activa las movilizaciones en la calle.

La Malva tiene una larga historia combativa, ha vivido grandes momentos de lucha y toca seguir y no desfallecer ante las dificultades. Todo está por ganar y eso lo sabe muy bien el movi-

Esther Concepción
VEGINA DE LA MALVA-ROSA
MILITANTE DE LA HOAC DE
VALENCIA

@Esdelamalva

La realidad es tozuda y se nos impone con sus dificultades. Solo hay que darse una vuelta por las acogidas de nuestras Cáritas parroquiales para saberlo.

habitable, les convierte cada día en signos de esperanza.

La Esperanza, lo sabemos, es un don. Un don que hay que pedir cada día para que nos sea concedido. Pero también es una virtud que podemos cultivar y ayudar a crecer en nuestro alrededor.

Por eso es una virtud política, porque, en el espíritu de las Bienaventuranzas, es una forma de pedir no una utopía, sino una realidad posible, que empieza por los pequeños y las empobrecidas. En su predicación, Jesús nos explica que las bienaventuranzas se pueden recorrer porque el futuro que nos señalan es aquel al que nos queremos acercar, a esa posibilidad de vida distinta y de vida buena de la que nos habla el evangelio.

Si las leemos con detenimiento, pero, sobre todo, si hacemos lo posible por acercarlas a la realidad, los pobres de corazón sabrán que el reinado de Dios les pertenece; los afligidos serán consolados; los desposeídos, heredarán la tierra; quienes tienen hambre y sed de justicia, serán saciados; los misericordiosos, serán tratados con misericordia; los limpios de corazón, verán a Dios; y quienes trabajan por la paz, serán llamados hijos e hijas de Dios.

Así, estar esperanzados es la forma de orientar y trabajar por quien no cuenta, por aquellos a quienes no damos valor, por lo que parece que está muerto. Las Bienaventuran-





"Regularización YA", esperanza para las migrantes

a campaña estatal "Regularización YA" nació en abril de 2020 con una carta al Gobierno con la demanda urgente de regularizar a personas en situación irregular. Más tarde, diferentes colectivos de esta plataforma presentaron en el Congreso el texto para iniciar una Iniciativa Legislativa Popular para una Regularización Extraordinaria de personas migrantes en España, un mecanismo legal que tiene origen en las personas y no en los políticos.

En diciembre de 2021 se aprueba en el Congreso el texto presentado y se pone en marcha el plazo de 9 meses (prorrogable otros 3) para la recogida de 500 000 firmas, con lo que se forzará al Congreso a debatir la iniciativa, acercando la posibilidad de conseguir una regularización de las 500 000 personas que ahora están en un limbo legal en nuestro país.

Los colectivos sociales que trabajamos en defensa de los DD.HH. entendemos que conseguir estas 500 000 firmas (solo faltan 30 000) es una rayo de esperanza para miles de personas que en este momento están condenadas a vivir fuera de un sistema al que aportan tanto como el resto, que se encargan del cuidado de nuestros mayores, de llenar de fruta y verdura nuestras despensas; personas que tienen responsabilidades fundamentales, pero que carecen de

derechos equivalentes; personas que trabajan y forman parte de esta sociedad plural en la que vivimos, que nos enriquece y nos enseña que el mundo es diverso, que en los colegios no hay nacionales y migrantes, sino niñas y niños que deben crecer en el respeto

mutuo; que juntas somos más fuertes, que la pluralidad es riqueza y que el respeto a cualquier ser humano es el único camino.

Llanos Rodríguez PRESIDENTA DE CIM BURKINA







La esperanza del pobre

l rostro del pobre es el mismo en todas partes; cualquiera que sea el país que visites, nunca estás vacunado contra la pobreza y la miseria, contra esos rostros cuya mirada, siempre te impacta, te cuestiona, te inquieta y te plantea multitud de interrogantes que no te atreves a analizar porque sabes que en el fondo tienes miedo; miedo de abandonar tus seguridades materiales y de comprometerte.

Son miradas dulces, acogedoras, sumisas, expectantes y llenas de esperanza.

ESPERANZA de saciar el hambre de alimento, de educación, de sanidad, de igualdad, de dignidad y de justicia. ESPERANZA de que el mundo rico y desarrollado deje de estar anestesiado y no los condene al olvido.

ESPERANZA de que los hombres y mujeres de los países ricos alcemos la voz para que dejen de ser invisibles.

En Manos Unidas tenemos la misión de paliar esas desigualdades e injusticias, de dar una vida más digna a los que más lo necesitan, de conseguir que esa mirada de esperanza se transforme en confianza de que estamos a su lado, de que no están solos, de que tienen un Dios Padre que les ama y les prometió una vida eterna que da sentido a los sufrimientos y las injusticias.

Desde aquí podemos transformar la realidad de esos hermanos y hermanas nuestras; podemos despertar conciencias; podemos generar nuevos compromisos que transformen las condiciones de vida de millones de seres humanos considerados como descartables; con nuestro trabajo, nuestro tiempo, nuestra generosidad y nuestras oraciones podemos darles la dignidad que les corresponde y a la que

tienen derecho por el hecho de nacer y de ser hijos de Dios.

Ana Ruiz Ruiz DELEGADA DE MANOS UNIDAS VALENCIA



@ManosUnidasVlc



zas son pues, la propuesta de esperanza del Dios de Jesús y por ello son una propuesta revolucionaria.

Esperar construyendo esperanza

Hace unas pocas semanas, escuché en la radio una entrevista a una mujer, la filósofa estadounidense Judit Butler¹. Le preguntaban, cómo, en estos tiempos, era posible recuperar la idea de futuro y construir una alternativa movilizadora de otro tipo de esperanza. Después de agradecer la pregunta, Butler afirmó: «Creo que, en nuestra vida diaria, cada vez que interaccionamos con los demás, cada vez que hacemos algo para cuidar a los demás, al confirmar y fortalecer esas redes de cuidados que creamos durante la pandemia estamos creando una idea de futuro. De hecho, a veces esos actos de atención y de cuidados son maneras de recordarnos los unos a los otros que podemos vivir de otra manera y que podemos crear formas de interdependencia v reconocimiento v respeto mutuos que, desafortunadamente, no vemos mucho en el mundo actualmente. Por eso creo que, lo que hacemos a pequeña escala, incluso, lo que hacemos cada día, es una forma de volver a crear el futuro».

Además, la autora animaba a «resistir ante la idea de que todo es oscuro y terrible, que la destrucción es inevitable. Si sucumbimos ante ese pesimismo, no podremos imaginar ninguna alternativa. Por eso creo que tenemos que ser utópicos en ocasiones, incluso cuando nuestros compañeros nos dicen que los grandes cambios no son posibles o que la recuperación ecológica ya no es posible o que la vida democrática es cosa del pasado. No deberíamos caer rápidamente en llorar la pérdida de esos ideales. Deberíamos ser un poco más locos, por decirlo de alguna manera. Deberíamos ser utópicos, de algún modo. Deberíamos reivindicar cosas que parecen imposibles»".

Colaborar en la transformación de la realidad y no dejar de soñar otro mundo posible son, también, las invitaciones que recibimos en las Bienaventuranzas y del papa Francisco: «Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos» (Fratelli Tutti).

¹ Entrevista en "A vivir que son dos días", Cadena Ser, el sábado, 12 de noviembre de 2022.



La dinamo sinodal esperanza de la esperanza es



PH.D EN TEOLOGÍA
POR LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
ARGENTINA.
PROFESORA
INVESTIGADORA
LOYOLA CHICAGO.
MIEMBRO DE
LA PONTIFICIA
ACADEMIA DE
CIENCIAS SOCIALES
Y DE LA PONTIFICIA
ACADEMIA POR
VIDA. SECRETARIA

DE LA PONTIFICIA

AMÉRICA LATINA, SANTA SEDE.

COMISIÓN PARA

Emilce Cuda

rancisco es el pontífice de la esperanza. Su pontificado está movido por la virtud teologal de la esperanza.

Ante una crisis civilizatoria sin precedentes, a causa de un sistema económico que mata (EG 54), el Papa de origen latinoamericano invoca la gracia del Espíritu Santo, la esperanza, para hacer realidad efectiva la reforma de la Iglesia. Un cambio que no es de orden institucional sino personal. Se trata de una conversión que origine una nueva cultura del encuentro. Para eso, invita a los pueblos de la tierra a caminar juntos como un solo pueblo, como Pueblo fiel de Dios, sin aniquilar las diferencias constitutivas de cada cultura situada. La esperanza es la dinamo que impulsa ese movimiento hacia adelante de los pueblos y de la Iglesia como Pueblo de Dios. Y eso es un sueño posible porque, donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia (Rm 5,20).

El magisterio social del papa Francisco no espera conclusiones; inicia procesos. Es muy importante entender esto para hacer carne la sinodalidad. No debemos esperar, al final del sínodo de la sinodalidad, una conclusión, sino una puesta en marcha de la prédica evangélica. Los documentos conclusivos son propios de las instituciones humanas, no de la Iglesia como cuerpo místico de Jesucristo. Las conclusiones son modos de fijar el momento del acuerdo, de frenar los estadíos e inmovilizar las posiciones aventajadas como

Estado. Finalmente, los documentos institucionalizados son modos de estabilizar una convivencia marcada por luchas. Eso, en el plano de lo social y secular, es bueno, tranquiliza, da seguridad; pero la Iglesia de Cristo no es Estado sino un movimiento: una buena aventura, una bienaventuranza. Es un camino hacia el Padre. Es un *a-postolado*, es decir, es avanzar juntos hacia adelante: sin miedo (*Hb* 10,39); con fe en Dios y confianza en la humanidad; con amor hecho justicia social; con esperanza como dínamo de un pueblo.

Las conclusiones dan por cerrado un período, un conflicto, una época. Los procesos abren un nuevo camino, un diálogo sinodal, tanto en el plano eclesial como social; abren la puerta a otra cultura. Iniciar procesos de conversión es la propuesta de Francisco. Pero todo proceso tiene un inicio, un punto de partida. Ese punto de partida es un momento: el momento de la unidad. Donde algunos, lejos de la fe, la esperanza y la caridad, ven caos, inseguridad, muerte, sienten miedo, se paralizan y se encierran, por el contrario, los cristianos, gracias a la dinamo de la esperanza, en relación con la fe y el amor (las otras dos virtudes teologales), se unen para salvarse y comienzan a caminar juntos.

La esperanza es la dinamo sobrenatural que, en el plano histórico, es decir, social, pone en movimiento los cuerpos. La esperanza dinamiza personas, comunidades y pueblos. La dinamo de la esperanza es otra cosa distinta a la conducción política iluminada desde arriba, externa a la comunidad, como saber de los otros. La esperanza es una dinamo interna que mueve a las personas, a las comunidades y a los pueblos desde adentro, y desde abajo, hacia adelante. La esperanza nace de la experiencia de sufrimiento comunitario como memoria constitutiva de un pueblo. La virtud teologal de la esperanza, hace: de las personas *a-póstoles* (ir siempre hacia adelante sin miedo), y de los pueblos *synodos* (caminar juntos sin estrategia).

La esperanza es el principio dinámico que hace de la creatividad humana una realidad concreta. Las personas, a imagen de Dios, tienen la capacidad de crear, la habilidad de la creatividad y la posibilidad de ser creativas, como Dios padre es creador. Cuando las personas activan su potencial creativo, imitan a Dios; del mismo modo que cuando se unen, es decir, cuando se conforman como pueblo con otras personas, diferentes entre sí pero unidas por necesidades comunes y sueños compartidos, la común unidad aparece imitando las relaciones trinitarias.

Con lo dicho, quisiera señalar dos cosas. En primer lugar, que la esperanza no es sinónimo de soñar que suceda lo imposible, sino el dinamismo que posibilita los sueños sociales, culturales, ecológicos y eclesiales, como señala Francisco en Querida Amazonia. La esperanza no es el último recurso que les queda a los pobres, excluidos y descartados. La esperanza es el principio constitutivo de un pueblo. Las personas se unen por un sueño, no por una necesidad. Los excluidos se unen para salvarse, no para hundirse. Son los sueños comunes los que dinamizan a las personas a unirse como un pueblo para salvarse. Por el contrario, las necesidades paralizan a las personas, y los pueblos comienzan a hundirse. Nótese que el papa Francisco, a diferencia de los líderes políticos, convoca a la unidad hablando de sueños, no de necesidades. El papa Francisco, para salvarse, llama a unirse, no a dividirse. Llama a la unidad en la diferencia, no a la identidad aniquiladora de toda diferencia. No dice que ante las amenazas sociales nos separemos, nos aislemos y nos refugiemos en la tradición. Por el contrario, condena el individualismo comunitario y el indietrismo (ir indietro, ir hacia atrás).

En segundo lugar, la esperanza es la dinamo que posibilita la dignidad humana como realización efectiva de la imago Dei: la creatividad. Dios nos crea a su imagen y semejanza, y nos da un arma sobrenatural para poder imitar esa imagen. Esa arma sobrenatural es la virtud teologal de la esperanza. Los pueblos no se mueven por necesidades, sino por sueños. La concreción de un sueño es posible por el principio dinámico de la esperanza que mueve a la conversión. La virtud teologal de la esperanza es la dinamo sobrenatural que pone en movimiento al Pueblo de Dios. Dicho de otro modo, el Pueblo de Dios se constituye como tal por la gracia de la esperanza que lo pone en movimiento, iniciando el proceso de conversión eclesial, ecológico, cultural v social. Esa es la historia de la Iglesia como Pueblo de Dios que camina, teniendo la esperanza, no como fin, sino como principio operativo.

La virtud teologal de la esperanza se relaciona directamente, como el resto de las virtudes teologales, con el fin último del ser humano, imitar a Dios hasta ser uno como Él y el Padre (*Jn* 17,21). Por eso, se debe estar atentos al modo en que se ponen en relación esas tres virtudes. Por ejemplo, hablar de esperanza a los descartados y luego traducir la virtud teologal del amor como simple caridad asistencialista, es no entender por dónde va la cosa. Veamos por qué.

En el II Discurso a los Movimientos Populares el papa Francisco les dice que, para salvarse, deben "convertir la pasión en acción comunitaria". ¹ Nótese que, ante la situación de descarte existencial (que hoy involucra a más de la mitad de la población mundial), el actual pontífice jesuita no habla de un cambio de estructuras sociales existentes sino de incluir a todo el Pueblo de Dios en el proceso de discernimiento social comunitario. Se trata de dar un paso jurídico primero de reconocimiento de todos como sujetos de discernimiento, para iniciar luego una conversión a la unidad dinámica. Ese paso es indispensable para luego poder activar la virtud teologal de

Cf. Francisco, Papa: "Discurso del Santo Padre en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares", Santa Cruz de la Sierra, 9/07/2015. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_boliviamovimenti-popolari.html

la esperanza como principio de movimiento a la unidad.

Obsérvese que el papa Francisco no le habla a los de arriba, sino a los de los bordes, como Jesucristo, a las periferias. Y cuando les habla, no les dice qué hacer, sino que las escucha. Francisco no le habla a los que concentran la riqueza bajo la forma de renta para apelar luego a su limosna institucionalizada bajo la forma de fundaciones filantrópicas rara avis con rostro de cáritas-. Por el contrario, habla a los descartados y les dice que «piensen, se organicen y hagan».2 No los trata como niños sino como adultos; los reconoce capaces de pensar, de organizarse y de hacer. Los acompaña en sus iniciativas. No dice que deben venir desde arriba los técnicos y profesionales a decirles qué, cómo, cuándo y para qué hacer las cosas. No les dice que deben ser una comunidad organizada desde arriba, por otros, sino una comunidad organizada desde abajo, por ellos mismos (Cf. FT 5). Eso es reconocer el sensus fidei en cada persona. Sin la convicción en cada ser humano de esa condición inalienable de sujeto jurídico, la esperanza queda desplazada por el asistencialismo. La fe en Dios y la confianza en la humanidad es el modo de constitución de la identidad de la conciencia católica en su actuar público.

El Papa dice a los descartados que sean creativos, que se organicen para crear y salvarse. No los manda a trabajar en condiciones indignas y por unas pocas monedas para sobrevivir, ni piensa que la salvación pasa por garantizar un plato de comida. Salvación es sinónimo de desarrollo integral humano. Francisco intenta activar en los descartados la dinamo de la esperanza. Les dice que se unan, que se organicen y que sean creativos. ¿Por qué el llamado constante de Francisco a la creatividad como medio para la salvación? Porque reconoce que solo la actividad laboral creativa, a imitación del Padre creador, es la que permite la concreción de la dignidad humana. Sin trabajo creativo, de manera colaborativa, no hay salvación para nadie: ni para pobres, ni para ricos. Solo con-vertirse a imagen de Dios, salva. Somos como Dios si lo imitamos en su creatividad. Cuando nos

impiden la creatividad, nos inmovilizan. Sin embargo, la esperanza, como don sobrenatural, es la dinamo que nos saca de esa inactividad.

En las catequesis sociales del papa Francisco de 2020, "Curar el Mundo",3 se muestra la relación entre las virtudes teologales y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Puede verse ahí que la relación entre virtudes y principios hace posible la prédica evangélica encarnada. La virtud teologal de fe en Dios, se convierte en con-fianza como virtud secular que garantiza el principio social católico de la dignidad humana. La confianza entre los seres humanos genera la fortaleza que, como virtud cardinal, permite el momento de unidad en la diferencia en tanto constitutivo de un pueblo. Por eso mismo, desconocer el sensus fidei de manera universal lleva, en consecuencia, a desconocer la dignidad humana y a desconfiar de las personas, impidiendo la fraternidad como amor social de la que habla Fratelli Tutti.

La virtud teologal del amor a Dios se convierte en organización comunitaria, solidaria y subsidiaria como principios sociales católicos, y torna legítimo el principio social

³ Cf. Francisco, Papa, Sanar el mundo. Catequesis sobre la pandemia, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2020.



de acceso universal a los bienes creados y desarrollado, dando fundamento teológico a la lucha por la justicia social como constitutiva de la prédica evangélica. De acuerdo con lo dicho, el asistencialismo institucionalizado bajo la forma de amor privatizado, no es caridad sino falta de respeto a la madurez de los pueblos. Cuando la virtud teologal de la esperanza activa el movimiento de un pueblo, se genera en la comunidad la templanza suficiente para no caer en la tentación de las falsas místicas de salvación comunitaria (FT 1).

La convocatoria pontificia al Sínodo de la Sinodalidad no es otra cosa que la invitación a la unidad. Finalmente, lo que pone en movimiento a las personas para que formen un cuerpo con una sola alma —como dijo Francisco en su carta a los Movimientos Populares en la Pascua del 2020—, es el llamado de Dios a la unidad: para que seamos uno como Él es uno con el Padre.

La esperanza, que como ya se ha dicho es la dinamo constitutiva de los pueblos, es la única garantía: de la dignidad humana en el trabajo creativo; del acceso universal a los bienes creados y desarrollados colaborativamente; de la solidaridad institucionalizada bajo la forma de leyes que hacen de las necesidades derechos; y de la comunidad organizada de manera subsidiaria como garantía de un Estado democrático en todos los niveles de participación.

Sin ese don sobrenatural que es la esperanza, la unidad en la diferencia que hace de los individuos personas relacionadas como un pueblo, ninguno de los principios de la doctrina social de la Iglesia podrá concretarse. ¿Por qué? Porque no es la ayuda ONGista, con pretensiones de instituir comunidad y organizarla a su imagen y semejanza, el modo respetuoso de tratar a los seres humanos, sino las formas democráticas de organización como modo de generar y sostener las condiciones para que cada ser humano, creativa y comunitariamente, a imagen de su creador, pueda proveerse a sí mismo y a su familia lo necesario para tener una vida buena y en abundancia (Jn 10,10). Sin esperanza, los pueblos no se movilizan para hacer de sus necesidades derechos. Pero gracias a la esperanza, en tanto virtud teologal, se movilizan para hacer realidad sus sueños.

Una buena noticia: la virtud de la esperanza no requiere del hábito de la conciencia para adquirirse, nos la regala Dios y la tenemos todos, por eso la humanidad avanza, siempre hacia adelante, sin miedo, cuidando la creación y orando. La humanidad como Iglesia de Cristo avanza porque, aunque no lo veamos, Dios está haciendo algo nuevo (*Is* 43,19).



iEstán a Salvat

M^a José Varea

Un hogar y en familia ¡Están a salvo!

Pablo Mascaró, director del Hogar Mare de Déu dels Desemparats y dels Innocents, nos explica que nos encontramos en un antiguo convento de las madres dominicas, reformado para convertirse, a través de Cáritas Valencia, en espacio de acogida, en hogar impensable para niños, niñas y adolescentes que carecen de lo imprescindible para vivir con dignidad, que han salido del horror que, de un modo u otro, es capaz de provocar el ser humano. Un centro concertado con la Generalitat Valenciana. Un espacio que reúne dos buenas condiciones: lugar tranquilo y no muy alejado de la ciudad que permite la autonomía de coger el metro a los chicos y chicas que tienen que asistir a sus clases.

«Se pensó qué proyecto educativo y pedagógico se quería realizar. De ahí surgen los planos y de ahí el Hogar», explica Mascaró.

Para él, el centro «es lo que se ha querido que sea, un hogar. Conviven veinticuatro menores divididos en seis pequeños núcleos, hogares reducidos y cada chiquillo pertenece a una pequeña familia dentro de una gran familia que somos todos. Juan Pablo II decía que donde mejor se desarrollan los niños y las niñas es en familia y aquí es así como nos sentimos, familia».

Según añade: «Queremos cumplir con el desarrollo adecuado de estos niños y niñas llegando a todas las dimensiones de la persona: emocional, espiritual y formativa. Se intenta que sean felices, que jueguen, que lo pasen bien, pero siempre educativamente, con límites, normas y responsabilidades. Tratamos un tiempo

de vida complicado, la adolescencia. Tienen que sentirse seguros pero también tienen que estudiar, formarse, adquirir unos valores y reforzar otros. Trabajamos mucho la motivación. Vienen unos de la pobreza más extrema y otros con un nivel cognitivo y cultural de mayor desarrollo pero emocionalmente más débiles. Proceden de diversas nacionalidades y con realidades muy diferentes».

Los más pequeños tienen que estudiar en el colegio y los mayores de dieciséis años, a través de Labora o escuelas de segunda oportunidad, aceden a cursos de oficios específicos.

«El porcentaje de empleabilidad de estos jóvenes al salir del Hogar, —continúa Pablo—, está entre el setenta y el ochenta por cien, cifra de la que nos sentimos muy orgullosos. Desde su inicio, por aquí han pasado cerca de cien chicos y chicas y de más de sesenta sabemos donde viven y donde trabajan. Tenemos muy claro que Cáritas se construye a través del amor y ellos sienten que aquí se les quiere y se les va a querer siempre. Somos su punto de referencia y acuden a nosotros ante cualquier problema que les surge. Cuando esto ocurre, se te cae el mundo a los pies y piensas que por esto vale la pena luchar».

Como el que va a casa de los padres o los abuelos, en las festividades importantes les invitan a cenar o simplemente a estar.

El lugar está rodeado de muros con *graffitis* que ellos han ayudado a diseñar y pintar. El exterior abarca jardines, espacio para deportes, un rocódromo y locales para talleres. Ellos ayudan a adecuarlo y mantenerlo todo en buen estado, reciclando todo tipo de materiales.



«Estamos en relación continua con todos los recursos de Cáritas. Colaboramos con Mambré; con el movimiento Junior, se convierten en educadores con los niños y niñas de Manantial para realizar juegos y muchas actividades más. Les motiva mucho aprender todo oficio que sea manual. Son muy trabajadores. Sacan lo mejor de ellos mismos. Disfrutan de tiempo libre con diversas ofertas. Les gusta mucho el deporte. Además, tenemos una colonia felina controlada en un proyecto del Ayuntamiento de gestión y regularización de gatos. Es una gran experiencia con animales».

En el Hogar palpita el alma y el esfuerzo de todos los niños y niñas que pasan por él.

En el interior del edificio, de tres plantas, encontramos los pequeños hogares, acogedores y alegres, que ellos mismos contribuyen a mantener limpios y en orden, así como las salas comunes; una capilla, aulas, el comedor general, que también se utiliza para dar clases; admiramos los cuadros con las actividades que realizan y de las empresas que colaboran; la cocina en la que se encuentra al

cocinero, Sergio, en plena faena, preparando una gran paella de verduras. Biblioteca, sala de ordenadores, administración, despachos de dirección, de coordinadoras, de responsables de turno, equipo técnico, gabinete psicológico y trabajo social.

En una de las aulas, tres chicos, ucraniano, marroquí y argelino, dan, a la vez, clase de alfabetización. Utilizan una pedagogía lúdica que les anima en el estudio.

Islam, con distonía desde los doce años, sale de la clase y nos cuenta que vino de Argelia hace cerca de un año para encontrar aquí mejores médicos para su enfermedad. Vive en el Hogar, a sus dieciocho años, con una prórroga para permanecer en él y seguir formándose. Está aprendiendo a aceptar su enfermedad, a valorar el esfuerzo por aprender todo lo que pueda y conseguir un trabajo adaptado, a relacionarse con sus compañeros y profesores, a vivir sabiendo que el cuerpo no es lo más importante.

Un Hogar con mayúsculas donde habita Dios, donde la vocación educativa cobra su más alto grado de dedicación, donde la esperanza está abierta con las puertas de par en par.



Jesús Sanz tiene una hija de cinco años, es profesor de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid y sus líneas de investigación están relacionadas con temas tan cercanos a Cáritas como la economía social y solidaria, el consumo responsable, los movimientos sociales o los vínculos entre migraciones y desarrollo. Recientemente ha coordinado, para Ediciones HOAC, el libro Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencia y se presenta como "un esperanzado preocupado".

En Salir mejores... hablan de que la pandemia de la COVID-19 ha sido un "hecho social total". ¿A qué se refieren con esta expresión?

Con esa expresión aludimos a la que usaba el antropólogo Marcel Mauss con la que se refería a cómo hay algunos hechos que incluyen todas las dimensiones de la sociedad. En ese sentido, nos parecía que esa forma de ver la realidad encajaba bastante bien con la idea de la pandemia. De hecho, ha afectado a diferentes ámbitos: la salud, la educación, la fiscalidad, el trabajo. Lo que pretendemos es poner ese hecho como elemento vertebrador y ver cómo ha afectado en esos ámbitos.

Pero, además, la pandemia va más allá, porque no es solo que se haya dado en todos los órdenes de la sociedad, sino que, probablemente, ha sido uno de los pocos momentos en la historia de la humanidad en los que hemos vivido un hecho desde una simultaneidad casi absoluta en todos los contextos. Si pensamos en otras epidemias o pandemias que ha habido en otros momentos de la historia, se propagaban en más tiempo. Pensemos en la peste negra, por ejemplo. Cada pandemia es hija de su tiempo y esta es hija del nuestro. Y como nuestro tiempo es el de la globalización, la pandemia refleja muy bien algunas de las debilidades o carencias que tienen que ver con nuestro tiempo. Si vemos en otros momentos históricos, algunas de las epidemias tenían que ver, por ejemplo, con la calidad del agua que se tomaba. Si lo vemos en nuestro momento, hay dos elementos que son centrales: por un lado, la calidad del aire y, por otro, esa velocidad de contacto a través de la interconexión; así como un tercer elemento, que tiene que ver, seguramente, con un proceso de zoonosis, es decir, con el salto de algún tipo de virus entre algún vector animal y los humanos con una rápida cadena de contagios. Ese tipo de salto se ve favorecido por el deterioro de los ecosistemas y por todo un modelo, que muchas veces remite, en última instancia, a la ganadería intensiva y a su extensión en diferentes contextos del mundo.

En el libro, diversos expertos abordan realidades fundamentales para nuestra sociedad, tales como la crisis medioambiental, el contexto internacional, la fiscalidad, el mundo del trabajo, la sanidad, la educación, los cuidados y la dimensión urbana y territorial. Estos elementos son preocupaciones continuas para Cáritas en el sentido de que hacen referencia a derechos fundamentales que debemos seguir reclamando. ¿Qué nos puede contar brevemente de la realidad actual en relación a dichos elementos?

Si uno ve la estructura de los capítulos del libro, todos tienen tres partes: una primera de análisis, una segunda de qué ha supuesto la pandemia y, una tercera de qué propuestas, más o menos esperanzadas, pueden surgir en ese ámbito que inviten a pensar. Todo esto tenía que ver con una hipótesis de fondo: que la pandemia era un espejo que nos había puesto frente a frente para mirar cómo era la realidad. Hay algunas cosas fundamentales que me gustaría destacar dentro de ese espejo. Por ejemplo, creo que la pandemia ha reforzado la importancia de los servicios públicos como garantes de cierto colchón y cohesión social; ha reforzado la importancia de la sanidad y la educación, incluso con consecuencias que estamos viendo ahora; o la importancia de la educación, también en el plano de la socialización. Estamos viendo ahora cómo está habiendo un montón de casos de salud mental y un montón de cuestiones de la educación como elemento fundamental para la cohesión. Un segundo

aprendizaje, creo que tiene que ver con que la pandemia nos ha puesto frente al espejo para reflexionar sobre cuáles son las jerarquías, ya no solo de valores, si no en el plano del trabajo. La pandemia nos mostró qué trabajos eran esenciales y cuáles no, y en ese sentido, hay uno que desempeña un papel fundamental que es la importancia del cuidado. Pero si uno ve quiénes se encargan profesionalmente del cuidado, y el ejemplo más dramático es el de las residencias, se da cuenta cómo son mujeres precarias, mal pagadas y, en muchos casos extranjeras, quienes están cubriendo esas necesidades.

¿Qué aprendizajes hemos realizado como sociedad durante la pandemia por COVID-19?

Yo destacaría cómo la pandemia nos ha puesto delante cuatro cosas fundamentales. La primera, la importancia de los servicios públicos; la segunda, qué trabajos son esenciales; la tercera, ha traído un reforzamiento del Estado, y en ese sentido, la conciencia de la necesidad de una fiscalidad progresiva v justa, -de hecho, lo que nos dicen las últimas encuestas del CIS es que el apoyo social hacia este tipo de planteamientos es mayor después de la pandemia-; y la cuarta dimensión tiene que ver con un toque de atención, que sobrevuela en el libro, que es la crisis ecosocial. La pandemia no es más que una vertiente más de esa crisis de fondo, que es una crisis social que tiene que ver con nuestro modelo civilizatorio y con el modelo económico que tiene su raíz en cómo actúa el capitalismo como sistema, que tiene unas consecuencias depredadoras en términos ambientales y los efectos que tiene. Creo que esas cuatro serían las dimensiones que han aparecido y que, de alguna manera, la pandemia nos ha puesto encima de la mesa, por citar las más relevantes.

Un quinto elemento, sobre el que veo que se ha reflexionado mucho menos, es el carácter productivista y capacitista de nuestra sociedad. Yo me atrevería a decir que los grandes olvidados de la pandemia han sido niños, adolescentes v ióvenes. Y esto se veía cuando se estaba regulando la hostelería, si podían abrir o no, y la presión que se ejercía, porque no se podía parar la economía, porque crea puestos de trabajo, frente a otro tipo de cuestiones, en las que se aplicaban limitaciones y restricciones. Por ejemplo, el acceso a parques estuvo mucho más tiempo cerrado que el acceso a un bar, lo que vo creo que es un buen reflejo de nuestra sociedad. Por eso, pienso que la pandemia también ha revelado el carácter productivista v capacitista, v cómo los sujetos que no obedecen al estándar productivista que demanda el capitalismo, han sido tratados como personas de segunda en el marco de la pandemia. O sea, nosotros aun íbamos a comprar, pero ;los niños estuvieron mes y medio sin salir de casa y con muchas limitaciones para ir a los parques! A los adolescentes tampoco se les dieron alternativas de ocio, cerraron todo. En ese sentido, vo creo que ha sido una oportunidad perdida, y que, de alguna manera, eso también está viéndose en un aumento de problemas de salud mental bastante notables.

Pero todas estas cosas que has recalcado de la pandemia, ¿crees que la sociedad las ha asimilado? ¿Son aprendizajes que hemos hecho?

Pues quiero pensar que, aunque sea parcialmente, la pandemia al menos ha sido una ventana de oportunidad. Me sorprende, por ejemplo, el ritmo con el que se han hecho reversibles algunas cosas, como el teletrabajo o en la cuestión de la conciliación, en el tema de los cuidados. Otro ejemplo de reversión que me llama mucho la atención es la rapidez con la que se han revertido las ratios en los colegios, cuando después del primer año todo el mundo estaba encantado con unas ratios menores. Cuando se había hecho un esfuerzo en el primer año de la pandemia por reducir las ratios, me sorprende mucho la rapidez con la que se ha revertido esa medida y la poca oposición social que ha tenido. Y también me sorprende, por ejemplo, en el caso del teletrabajo. Yo pensaba que iba a establecerse —en muchos sectores ha demostrado la utilidad incluso por una cuestión ambiental, de conciliación y por muchos motivos— y me sorprende la rapidez con la que se ha revertido en bastantes ámbitos. Aun así, yo quiero pensar, y en el libro intentamos transmitir una mirada optimista, que no ilusa, y un optimismo que intentamos que sea fundado. Y esa mirada optimista fundada también me dice que hay algunos elementos, algunos debates que se han acelerado, que en otro momento histórico difícilmente se habrían dado. La historia nos enseña que es en los momentos de crisis cuando se han tomado medidas más audaces. Por ejemplo, lo hemos visto en algunos mecanismos que tienen que ver con la coordinación en el ámbito europeo. Creo que ha habido una integración creciente en ese plano. Pero si hablamos de nuestra sociedad, creo que hay una conciencia creciente sobre el tema de una fiscalidad más justa o una mayor conciencia, por ejemplo, sobre la importancia de los servicios públicos.

Y cuando parecía que nos empezábamos a recuperar de la pandemia, comienza la guerra en Ucrania.

Efectivamente, el libro se cerró mientras estaba empezando a estallar la guerra de Ucrania, y creo que tenemos que tener en cuenta este contexto de fondo que ha introducido todavía un elemento más pesimista en la realidad. La guerra de Ucrania ha puesto de relevancia una cuestión que, a mí, particularmente, me llama la atención. Se trata de la rapidez con la que se ha instalado una idea militarista en la sociedad: cómo se ha asumido, de una forma bastante acrítica, la necesidad del aumento en el gasto militar en la Unión Europea. La guerra también ha puesto encima de la mesa la vulnerabilidad energética: nos dimos cuenta de que teníamos un modelo energético basado en una dependencia del gas de Rusia y ahora Europa está echando las cuentas para ver si tiene gas para el invierno o no, esa es la realidad, y creo que no éramos conscientes de esto. También me llama la atención la debilidad de la sociedad civil, que en otros momentos tenía bastante más claros los movimientos de tipo alter globalización y, sobre todo, los movimientos más internacionalistas, que tenían que ver con la cuestión del antimilitarismo, de la lucha contra los conflictos armados y la búsqueda de otras vías de resolución de conflictos. En otros tiempos —los 80 y 90 del siglo pasado— tenían bastante influencia en la sociedad y creo que hoy en día se ha mostrado la debilidad de estos movimientos. Me llama la atención esa ausencia de otras voces diferentes en el contexto de la guerra de Ucrania.

Con todo este panorama, ¿hay motivos para la esperanza en nuestra realidad?

Cuando se pregunta por la esperanza, recupero una frase de Rafael Díaz Salazar, que quiero hacer mía, donde él dice que "la esperanza no se debe basar en el optimismo, sino que tiene que ver con las causas sociales por las que merece comprometer la vida, más allá de los éxitos o los fracasos". En ese sentido, si miramos hoy con qué causas merece la pena comprometer la vida, me surgen dos a priori: una que tiene que ver con la extrema desigualdad en el mundo, una desigualdad que es escandalosa, y la necesidad de establecer mecanismos correctores de esa desigualdad; y la segunda, tendría que ver con el reto que tenemos encima de la mesa, que es la emergencia climática. Estamos, como dice Jorge Riechmann, en la "era de las consecuencias". La era de las consecuencias quiere decir que los efectos del cambio climático ya están aquí, no es que, dependiendo de lo que hagamos, logremos que se detenga. El cambio climático ya está aquí y de cómo actuemos nosotros depende cómo vivirán las próximas generaciones y si el cambio climático va a ser una cuestión que vamos a poder gobernar, o vamos a un proceso que, probablemente, nos lleve a un colapso. Hay biólogos que hablan de la sexta extinción, por ejemplo, cuando se sabe que han desaparecido cerca del 20-25% de los insectos del mundo en los últimos 100 años. Esos indicadores están ahí y la pandemia los ha puesto encima de la mesa. Esto me hace pensar en las causas por las que merece la pena luchar e intentar ser optimista.

En esa hoja de ruta para salir de la emergencia que hemos vivido, ¿qué elementos son esenciales? ¿Qué cambios tenemos que introducir en la sociedad actual para de verdad, "salir mejores"?

Creo que tenemos tres o cuatro grandes retos como sociedad: dos nos quedan más lejanos pero los últimos van más dirigidos al entorno más cercano. El primero es la necesidad de construir un multilateralismo efectivo y con espacios de gobernanza efectivos. Lo hemos visto, por ejemplo, con las debilidades de la ONU para ser una voz notable y relevante frente a conflictos como el que tenemos ahora o en ese mundo bipolar o de dos ámbitos, de esa hegemonía China que está creciendo... Estamos en una escalada de agresividad que no sabemos dónde nos va a llevar. Nos vemos indefensos y esta es una cuestión que nos supera, pero creo que es un ámbito donde es necesario construir mecanismos efectivos para esa resolución de conflictos, y dar una vuelta a lo que hay y volver a otro tipo de cauces que no sean la guerra.

Un segundo elemento tiene que ver, como decía, con una cierta falta de vigorosidad de la sociedad civil. Si tras el último ciclo de protestas tras el 15M había bastante repunte de muchas iniciativas sociales, ahora estamos en un momento de desmovilización bastante amplio. La mayor expresión sería esta situación de la falta de voces frente al militarismo, y cómo esta sociedad civil está en un cierto momento de impasse y todavía con los efectos de la pandemia. Creo que a todos nos acaba de costar volver a una normalidad absoluta como la que había antes; hay una cierta idea de astenia, como la astenia primaveral. Pero los dos retos que me gustaría destacar son los dos últimos, por un lado, la necesidad de construir lo que denominamos subjetividades emancipadoras y por otro, el de la creación de nuevas narrativas.

Lo qué queremos decir con subjetividades emancipadoras es que el capitalismo no solo es un sistema económico, sino que es una forma de producción cultural, y una forma de construir sujetos funcionales para conseguir sus fines. ¿Y cuáles son sus fines? Por un lado, antes lo comentaba, que los sujetos productivos estén disponibles para producir y para conseguir que ese sistema continúe y, por otro lado, que existan sujetos a los que pueda inocularles esa suerte de deseo y esa idea de posesión de bienes. La publicidad es un mecanismo muy poderoso para esto, nos inocula el deseo a poseer cosas. ¿Qué hace falta frente a eso? Pues creo que, en el momento en el que estamos, la cuestión sería no solo en el ámbito de la acción política, -que es necesaria pero no suficiente-. La acción política debe venir acompañada de la construcción de otro tipo de subjetividades que discurren entre una mirada cooperativa versus una mirada más individualista.

Por otro lado, la emergencia climática nos pone enfrente otra segunda tarea, que es una mirada centrada en la desmesura frente a la idea de la autocontención. Esto no nos gusta oírlo, porque no nos gusta que nos pongan límites cuando vivimos en una sociedad donde nos dicen que todo es posible. Estamos interconectados sean cuales sean las consecuencias sobre el planeta, pero esto tiene sus efectos. Necesitamos tanto experiencias como narrativas inspiradoras que hagan atractiva esa idea de la autocontención, que muestren a la sociedad que puede haber una fuente de felicidad en una vida sobria, en una vida sencilla, viviendo con menos; que puede haber una fuente de felicidad en descubrir una dimensión relacional donde, si se comparten los recursos, se puede tener una forma de vida, no solo sencilla v con respeto al medio ambiente, sino una forma que también puede ser más feliz. Puede haber una felicidad en trabajar menos y vivir con menos, en términos materiales.

¿Es optimista, o mejor, está esperanzado sobre la capacidad de nuestra sociedad en poder afrontarlos?

Soy un esperanzado preocupado —podríamos decirlo así—. Preocupado porque el contexto invita a la preocupación, pero esperanzado porque el reto también es tan grande que invita a eso.





LOLI RODRÍGUEZ Y ROSA RIBES,

VOLUNTARIAS

Loli Rodríguez, psicóloga, acudió invitada al Proyecto Esperanza de Cáritas en el barrio de La Coma en Paterna a dar una charla sobre adolescentes y ya no dejó de participar en él

Rosa Ribes, pedagoga, hizo el curso de voluntariado en esa Cáritas del barrio de La Coma. Su especialidad son los niños y no tenía pensado trabajar con mujeres. La invitaron a conocer el proyecto y se dijo ¡me quedo! Y es, que detrás de las mujeres siempre están los niños y las niñas.

Son muchos años, casi 30 ya, dedicadas al mismo proyecto. ¿En qué se ha basado esa continuidad?

Loli: Lo que ha ido pasando es que todas nos hemos ido haciendo mayores al mismo tiempo. Juntas hemos pasado de la fase de madres a la de abuelas. Entre Rosa y yo no hay diferencia a la hora de tratar los temas. Hemos compartido tanto que nos ha permitido recorrer este largo camino.

Rosa: El perfil del proyecto es el de mujeres de mediana edad en adelante. Nuestro proyecto se basa en dinámicas de grupo que se diversifican en talleres. Nació como un lugar de encuentro, para que compartieran necesidades, problemas vitales del día a día, búsqueda de ayuda, de comprensión y de bienestar. Esa ha sido su fuerza.

¿El punto de encuentro entre las participantes, el vínculo que se establece, las favorece quizás tanto como vuestro apoyo?

Rosa: Por ese vínculo especial que se crea llega un momento que no hay diferencia entre voluntarias y participantes, somos amigas.

Loli: Cuando empezamos, el objetivo principal era aumentar su autoestima y eso

siempre está ahí de fondo. Como eso se ha ido trabajando, han ido surgiendo nuevas necesidades y nuevas actuaciones. Gracias a ese vínculo que se generó entre ellas, al principio crearon la Asociación de Amas de Casa que ha dado paso a cubrir otras necesidades sociales.

¿La labor que realiza Cáritas en un barrio tan duro como La Coma es generador de esperanza, de superación de carencias y dificultades?

Loli: Claro, es lo que pretendemos, generar esperanza de otras posibilidades, de nuevas ilusiones y de diferentes formas de vivir. Esperanza de futuro porque ellas traen mucha experiencia, mucha energía y mucha capacidad de afrontar realidades difíciles.

Rosa: Lo que dice Loli es un punto fundamental en la evolución del Proyecto. Con el tiempo se produce una situación bidireccional. Nosotras, seguramente, ofrecemos algo, pero también recibimos muchísimo. Todas hemos ido creciendo juntas y nosotras nos hemos enriquecido con su forma de ser, su manera de enfrentarse a la vida, de solucionar sus problemas, su capacidad de superación.





ISABEL JIMÉNEZ Y JUANI APARICIO,

PARTICIPANTES

¿Qué es lo que más os gusta del Provecto?

Isabel: Me gusta mucho todo lo que hacen Loli y Rosa. Te suben la autoestima, te distraes mucho. Yo estoy aprendiendo a leer porque leo mal a mis sesenta y tres años. Todo lo encuentro perfecto.

Juani: Yo empecé también por una amiga que está con ellas desde el principio. Hará unos doce años. Vente, me dijo. Estaba pasando por un bache emocional. Apareció Loli y desde el minuto cero me ayudó. A Rosa la hice menos partícipe al principio. Luego ya igual. Me gustó mucho el grupo y hasta hoy.

¿Qué hacéis en el grupo?

Juani: Somos entre doce o quince compañeras. Vamos una vez a la semana y para nosotras ese día es una fiesta. Tomamos café y hablamos de todo.

Isabel: Hacemos juegos, comentamos la actualidad, los problema que tenemos. Todas opinamos y eso me gusta. Lo podemos hacer perfectamente, sin discutir. Es distraído y es enriquecedor. Yo hablo mejor ahora que antes.

¿Qué es lo más importante que aprendéis?

Juani: Yo cada día aprendo. Lo mejor para mí es que ahora soy más tolerante. Es

importante también fomentar la lectura, conocer el mundo. Tenemos mapas y una vez al mes elegimos un país y hablamos sobre él, hacemos trabajitos en casa y los exponemos. Eso fomenta la escritura y el conocimiento.

Isabel: Ya que no podemos viajar, estudiar los países y hablar de ellos te hace conocerlos, saber mucho que antes ni sabíamos.

Vosotras creasteis la asociación de Amas de Casa.

Isabel: Sí. Apoyamos al Ayuntamiento en los actos contra la violencia de género y en los problemas del barrio. El proyecto de Cáritas nos ha hecho tener más conocimientos y podemos hacerlo.

Juani: Gracias a todo lo que aprendemos en el Proyecto nos permite hacer las actividades de las Amas de Casa.

¿El nombre del proyecto, "Esperanza", cumple con su objetivo?

Isabel: Sí. Nos da otra visión de lo que podemos esperar de la vida.

Juani: Nos abrimos a otro mundo y más en el barrio que es todo tan cerrado, que se avanza poco como sociedad. Este es un camino buenísimo para luchar por las necesidades del barrio y avanzar.

El otro puntal del proyecto Esperanza está representado por Isabel Jimenez y Juani Aparicio. Isabel acudió a este espacio de encuentro hace cerca de cinco años movida por el entusiasmo de Juani que ya participaba en el grupo. Y Juani es una líder nata que contagia vitalidad y compromiso con todas las personas

que la rodean.

CÁRITAS OPINA

Cáritas, promotora de CSPCIANZA



Francisco
Lorenzo
DIRECTOR DE ACCIÓN
SOCIAL DE CÁRITAS
ESPAÑOLA

La fragilidad de la esperanza

Existe un riesgo —casi tan contagioso como la peor de las pandemias— que nos invita a la impotencia, a la apatía y, por tanto, a la desesperanza. La construcción argumentativa no es casual pues encierra una estrategia de apariencia ingenua, pero de demostrada eficacia: estamos expuestos y desprotegidos ante posibles crisis mundiales, ya sean económicas, financieras, inmobiliarias e incluso sanitarias; y esa desprotección se basa, no tanto en los recursos que tengamos para anticiparlas, sino en la aparente ausencia de sujeto que las provoca, es decir, pasan "porque sí", sin responsables que las puedan evitar o prevenir.

Así, ante la amenaza inevitable, solo cabe el miedo y, por ello, la desesperanza, porque cuando ocultamos el sujeto, lo que hacemos es asumir un cierto carácter "natural" de lo ocurrido. Y, ante lo aparentemente inexorable, ¿qué cabe esperar de nuestras decisiones, de lo que hagamos individualmente o de manera colectiva, de nuestros valores y de nuestros esfuerzos? Si se invisibiliza al sujeto causante, se debilita al sujeto protector: nada de lo que haga podrá impedir lo inevitable, nada sirve, nada repara, no merece la pena que nadie haga.

O sí. Pues frente a la fragilidad de la Esperanza, cabe una apuesta firme por la responsabilidad, por la indignación y por adoptar una postura anticultural:

- la RESPONSABILIDAD que no admite pasividades, ni complicidades con el desánimo, y que nos invita a huir de posturas simplistas como son la culpabilización o la mera victimización de los afectados. Podemos cometer errores y ser víctimas, pero solo desde la asunción de unas capacidades podremos autoexigirnos la responsabilidad de ser mejores personas y de construir mejores sociedades;
- la **INDIGNACIÓN** que encierra el inconformismo, pero no se queda ahí, sino que da paso a una *conversión* que nos lleva a implicarnos vitalmente en la construcción del Reino de Dios. Es la actitud en la que la queja da paso al testimonio;
- el carácter ANTICULTURAL de la esperanza, en la medida en la que se ponen en juego la dimensión cultural, política, ética,

social... y no solo la limitada visión que impone la lógica monolítica de la economía, el poder, la competitividad y el beneficio por encima de todo.

Reconocer las causas y los sujetos que las generan, asumir un rol protagonista en la construcción de alternativas y desde la conversión personal son una apuesta por transformar la desmotivadora apatía en una esperanza comprometida.

Cáritas y la esperanza

El papa Francisco, en *Evangeli Gaudium* nos recuerda que «donde parece que todo ha muerto vuelven a aparecer los brotes de la resurrección... en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo» (EG 276).

No se trata de ser "optimistas por naturaleza", ni de creer que "cada uno se forja su propio porvenir". El optimismo es una actitud en ocasiones volátil o emocional susceptible de ser derrotada por la decepción; no tiene la robustez de la conversión o del compromiso esperanzado.

Por su parte, trasladar toda la responsabilidad al sujeto, como si las consecuencias vitales a las que debiera enfrentarse ocurrieran en un contexto ajeno a dinámicas estructurales, no deja de ser el discurso de los triunfadores, especialmente el de quienes han tenido todo resuelto desde un principio.

Por lo tanto, se trata de CONFIAR desde lo sencillo y lo cotidiano, desde la fidelidad al Dios del Evangelio, que se conmueve con los más débiles y pequeños. Y, se trata también de dar lo mejor de cada persona precisamente en la transformación de esas "estructuras de pecado" que impiden el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, la construcción del bien común y el desarrollo humano integral del que nos habla la Doctrina Social de la Iglesia.

Desde esta perspectiva, Cáritas ha establecido un compromiso firme con y por la ESPERANZA. Tal y como nos recordaba Paco Cristóbal, director de Comunicación de Cáritas Española en el número de junio de *Crónica de la Solidaridad*, cinco son los valores que diseñan la personalidad de la marca Cáritas:

Generosidad incansable: pues desde hace
 75 años cuando fue constituida, Cáritas

se hace presente cada vez que es necesario. Su presencia no es intermitente, sino continua. Incluso en momentos en los que parece que podemos dejarnos llevar por el optimismo de unos buenos datos económicos, sabemos que son muchas las personas que quedan al margen, pero que cuentan con el apoyo imprescindible de Cáritas. Además, en los momentos de crisis, cuando los problemas se extienden a gran parte de la sociedad y se agudizan en quienes ya los tenían antes, la generosidad y el compromiso se intensifican también, tratando de estar junto a quienes más lo necesitan. Cáritas es presencia que no desfallece, es incondicionalidad, y se ofrece como vía de canalización de solidaridad de una parte de la sociedad que no acepta el desánimo y que quiere participar en la construcción de una realidad mejor. Cáritas es, como dice el papa Francisco, la caricia de la Iglesia a su pueblo y supone, sin duda alguna, un motor de esperanza.

- Transformación social: Cáritas no solo acompaña a las personas en su sufrimiento cotidiano tratando de dar respuesta a sus necesidades básicas, sino que de manera ambiciosa y comprometida busca una transformación en aquellas estructuras que generan desigualdad e injusticia. La apuesta por la incidencia política (que modifique leyes concretas) y por las campañas de comunicación y sensibilización (que siembren en la sociedad motivos para su implicación) son algunas de las iniciativas desplegadas con el objetivo de la transformación social.
- Compromiso con la verdad: por una parte, tratando de evidenciar lo que les ocurre a quienes suelen estar fuera de los ámbitos que parecen más relevantes en nuestra sociedad ("los que no compran, los que no votan, los que no son escuchados..."). Intentando visibilizar también con análisis rigurosos y bien fundamentados, los mecanismos y las barreras que impiden su participación plena en la sociedad. Pero, para no convertirse únicamente en portadora de malas noticias, Cáritas se compromete con la esperanza mostrando iniciativas y proyectos que revierten estas dinámicas,



tratando de "alumbrar la belleza" que también existe en nuestra sociedad, contagiando ilusión basada en hechos reales y mostrando que existen personas e iniciativas que se comprometen en la construcción de un mundo más justo y más humano.

Amor incondicional: desde el reconocimiento de todo ser humano, y con la esperanza colectiva —como dice García Roca—«que se hermana con la erradicación del sufrimiento manifiesto y evitable. Una esperanza colectiva que también se alimenta de aquellas conquistas históricas que marcan en cada tiempo la línea de dignidad». Apostando por la comunidad como lugar para soñar y desde el que construir realidades tangibles, como espacio de fraternidad



y de desarrollo personal. Y con una perspectiva asentada en los Derechos Humanos para todas y cada una de las personas. Se trata de compartir y de compartirse, no de dar lo que no se necesita; de garantizar como derecho, convencidos de que una sociedad que se mueve por el amor, es una sociedad más plena.

• Justicia real: y no solo teórica. Haciendo viable la utopía, o al menos una parte de ella. Desarrollando iniciativas y proyectos que están germinando aquí y ahora y que son generadores de oportunidades reales para quienes sufren la injusticia y la violencia de la pobreza y la exclusión social. Cáritas construye espacios de esperanza, zonas protegidas en las que la vida se

recupera y en las que la dignidad de las personas se reconoce. Lugares en los que la participación de las propias personas afectadas es un hecho real, ya que las potencialidades (y no solo las carencias) son reconocidas.

En ocasiones, la fatiga apremia; *la mies es abundante y los obreros pocos*. No todo sale como se esperaba, ni se alcanzan los objetivos marcados. Pero no hay lugar para el derrotismo porque la confianza en la incondicionalidad es razonable, pues queda demostrada desde hace muchos años.

El compromiso de Cáritas es generador de esperanza pues, como el náufrago de García Márquez, su apuesta por la VIDA es más intensa que el desánimo.



F Silvino Puig (Cines Lys), Eduardo García (Cáritas Valencia) y Fernando Boluda (Cines Lys), en el hall de Cines Lys



¿Cómo entendéis la RSC en Cines Lys?

Obviamente como lo que es la RSC. En esencia devolvemos, a la sociedad que nos ayuda en nuestro devenir empresarial, una pequeña parte a través de acciones que confirman los principios y valores por los que nos regimos. La empresa, además de generadora de riqueza, debe tener un enfoque solidario y consciente de su lugar en la sociedad actual.

¿Por qué decidisteis desarrollar una parte con Cáritas Valencia?

Simplemente por la proximidad a Cáritas de nuestros gestores y la "seriedad" de la entidad desde hace muchísimos años.

¿En qué consiste vuestra colaboración con Cáritas, desde cuándo dura y cómo se va a desarrollar a partir de ahora?

Desde hace más de una década, Cines Lys viene facilitando de forma regular, a distintos programas de Cáritas, el acceso a la cultura y el ocio. No solo con la distribución de entradas en esos programas, sino también, con la difusión publicitaria de Cáritas, en sus distintas campañas, como corrobora el acuerdo firmado con la entidad recientemente oficializado. Se contempla, además, promover el empleo a través de la agencia de colocación y apo-

yar puntualmente en los procesos formativos que Cáritas desarrolle.

¿En qué sentido esta colaboración es buena para vosotros?

No se trata de ejercer este tipo de acciones por sus bondades, sino estar plenamente concienciado de que nuestro trabajo, negocio y empresa contribuyen a una sociedad mejor, aunque solo sea de una manera muy pequeña.

¿Y para Cáritas?

Entiendo que, además, del simple valor material de las acciones, tendrá el sentimiento de verse arropada por empresas y entidades que intentan ayudar, en su ingente labor.

¿Qué te aporta a ti esta colaboración en el plano personal?

Me lo han preguntado en numerosas ocasiones. Hace años descubrí que existen un montón de personas, a las que no vemos, con múltiples carencias y necesidades. Esto nos obliga a un enfoque vital distinto. Hemos de pensar con este enfoque, en nuestro trabajo, nuestra familia y nuestra vida. La mejor aportación que podemos obtener es actuar conforme a nuestras creencias en beneficio de una sociedad notablemente más justa y mejor.









acogida y protección de las personas migrantes

Marta Albiol Soto Responsable Territorial ACCEM CV Accem comenzó su andadura en la Comunitat Valenciana en el año 2005. Si bien la entidad lleva más de 30 años trabajando en la atención a personas migrantes, refugiadas y en riesgo de exclusión social, no fue hasta 2007, que abrió la primera de las oficinas en Alzira.

Debido a que Accem es una entidad que se especializó inicialmente en la atención a solicitantes de protección internacional y personas migrantes, en esta comunidad no podíamos iniciar nuestra andadura de otra manera, así que trabajamos inicialmente en la acogida e intervención especializada con estos colectivos.

l paso de los años, la adquisición de nuevas experiencias y aprendizajes, junto a la evaluación continua del trabajo realizado, nos ha permitido evolucionar como entidad y con ello, mejorar todos nuestros procesos de atención e intervención, ya no solo con estos colectivos específicos sino con personas que se encuentran en situación o riesgo de exclusión social.

Desde Accem se ha realizado un esfuerzo por identificar aquellos aspectos que podían facilitar que las personas en situación y/o riesgo de exclusión puedan avanzar en sus propios procesos de autonomía y con ello, de empoderamiento y superación de la situación vivida.

Para ello, desde su inicios, Accem ha ido desarrollando diferentes programas que posibilitaban una ampliación de la experiencia adquirida y la constante observación de la mejora en la calidad de vida de las personas, junto a su crecimiento y evolución hacía la autonomía.

En este sentido, iniciamos nuestro trabajo desarrollando programas de acogida dirigidos a personas migrantes recién llegadas a la Comunitat y también a solicitantes de protección internacional. Con ambos perfiles trabajamos sobre un acompañamiento profesional que posibilita la adquisición de conocimientos y habilidades para familiarizarse con el contexto y costumbres de la sociedad valenciana: aprendizaje de idioma, apoyo en los procesos de obtención de documentación o gestión de las solicitudes de asilo, realización de talleres de carácter social, etc.

Con la consolidación de esta experiencia, iniciamos otras dirigidas a trabajar con otros colectivos. Así, en el año 2007, se abrió en València un centro de emergencia social, un espacio desde el que se ofrecían servicios de desayuno y merienda, lavandería, consigna, aprendizaje de idioma y talleres psicosociales. Si bien durante los años ha evolucionado, convirtiéndose en lo que actualmente es, un centro de día de baja exigencia dirigido a la atención de personas sin hogar, sus principales servicios se mantienen. Desde este centro se ofrece una atención para cubrir necesidades básicas, junto con una atención psicosocial profesional para el diseño de itinerario de integración de forma conjunta con la persona usuaria.

Fruto del ajuste del trabajo de la entidad a las nuevas situaciones sociales, es la apertura



del centro de día para su utilización exclusiva por mujeres en situación de sinhogarismo. Esta medida responde a la identificación de un incremento significativo de mujeres sin hogar y de las situaciones de violencia vividas en la calle.

No solo ha evolucionado este recurso, sino que se han generado otros, como por ejemplo, la atención jurídica profesional y gratuita a personas migrantes para que puedan regularizar su situación administrativa.

Desde Accem se empezó a trabajar para poder ofrecer dicho servicio, acompañándo-lo de talleres a través de los que informar sobre la evolución de la legislación que pudiera afectarles, la realización de trámites y/o el asesoramiento individualizado.

Por otro lado, desde el año 2015, Accem desarrolla un programa denominado Atención a Necesidades Básicas y Urgentes contando para ello con la colaboración de los Servicios Sociales Municipales. Dicho programa está dirigido a personas en situación de riesgo de exclusión, quienes deben ser derivadas por parte de Servicios Sociales.

En este mismo año se inició en la ciudad de València, el proyecto **La Nostra ciutat, el teu refugi**, contando para ello con el Ayuntamiento de València. Este proyecto se ha ido desarrollando de forma conjunta con CEAR PV, y se dirige principalmente a la sensibilización de valencianas y valencianos sobre la situación de las personas refugiadas. Pretende, en última instancia, que València sea una ciudad de acogida ejemplar.

Finalmente, durante los últimos dos años, Accem ha realizado un esfuerzo por trabajar en la acción concertada autonómica, prestando atención social a personas en situación o riesgo de exclusión social pertenecientes a colectivos vulnerables. Esta atención permite facilitar alojamiento, manutención y servicios especializados a personas migrantes y mujeres en situación de sin hogar. Contamos con un total de 47 plazas.

Accem, como entidad del Tercer Sector de Acción Social, continúa trabajando por mejorar su intervención con personas en situación o riesgo de exclusión y con ello, contribuir a que todas las personas alcancen situaciones de bienestar psicosocial, contribuyendo así a generar una sociedad más igualitaria y justa, donde la convivencia entre personas sea un elemento enriquecedor y de crecimiento social.



Somos lo que damos, somos



José Real Navarro

RESPONSABLE DE FORMACIÓN CÁRITAS DIOCESANA DE VALENCIA omos lo que damos, somos Amor". Cuando leemos por primera vez este sugerente lema general de la Campaña de Cáritas Española, podemos caer en la cuenta de que no es solo una frase bonita o inocente, sino que resulta bastante provocadora o cuestionadora. La razón es que, si la leemos prestando atención a toda la carga de significado que llevan escondidas sus palabras, a uno le asaltan a la mente estos interrogantes: ¿qué estoy dando yo de mí mismo?, ¿qué reciben realmente de mí, las personas con las que me relaciono y encuentro cada día?

Y es que, lo que damos, delata lo que somos por dentro. Lo que damos, evidencia lo que habita o llena nuestro corazón. Lo que damos, muestra nuestras opciones reales en la vida, nuestros intereses... Por eso, según lo que damos, podemos ser Ego (en sus distintos niveles y manifestaciones), podemos ser superficialidad, podemos ser indiferencia, podemos ser frialdad, podemos ser discordia, podemos ser dominantes, podemos ser apariencia, podemos ser...

Y todo esto, nos lleva a hacernos la pregunta clave para nuestras vidas: ¿qué es lo que yo quiero o aspiro a ser como persona?, ¿qué es lo que quiero que llene y habite mi corazón?, ¿qué es lo que quiero que mueva y oriente mi vida? De cómo las responda, se entenderá por qué doy de mí lo que doy, y no otras cosas.

Viendo cómo está nuestro mundo..., uno puede entender fácilmente por qué están las cosas como están, y darse cuenta de que hacen falta muchas más personas, que opten en sus vidas por ser Amor. Pero la palabra Amor, es una palabra muy grande, muy elevada, que hace falta aterrizar y concretar en el día a día, en el momento a momento, hasta en las pequeñas e insignificantes acciones cotidianas de nuestra vida, para que realmente sea Amor Verdadero, Amor Encarnado que humaniza.

Y esas concreciones no son otra cosa que ser fraternos/as, ser solidarios/as, ser generosos/as, ser gratuidad, ser acogida, ser integradores, ser pacificadores, ser ayuda, ser compañía, ser empáticos, ser familiares, ser comprometidos con la justicia social, ser cercanos, ser dialogantes, ser escuchadores de corazón, ser...

Cuánto poder sanador y rehabilitador puede llegar a tener, en un espíritu humano "herido", "caído", "abatido", la ternura, el cariño, la caricia, la palabra de aliento, la escucha sincera, la actitud de acogida, la entrega gratuita, el simple estar o acompañar de corazón, la mano tendida, ... No somos conscientes de ello, pero cada ser humano llevamos en nuestro interior, una inmensa capacidad transformadora, la capacidad de amar en mayúsculas. Una capacidad que puede llegar a hacer posible lo que parecía imposible.

Si para algo vino a nuestro mundo Jesús de Nazaret, puro Amor Encarnado, fue, y sigue siendo, para hacernos conscientes de la gran fuerza sanadora, rehabilitadora y transformadora, que tenemos en nuestro corazón, nuestra capacidad de Amar.

Y es que, si Dios es Amor, no hay duda de que también el ser humano está hecho para ser Amor. Está creado para amar y ser amado. El Amor es el medio donde las personas se realizan como personas auténticamente humanas. Es lo que permite que los seres humanos saquen lo mejor de sí mismos, y lo desarrollen para bien de todos.

En la medida en que el ser humano se aleja de aquello para lo que está hecho, crece su inhumanidad, y desde esta inhumanidad, se entiende por qué el mundo está como está. Cuánta falta hacen en nuestro mundo de hoy, personas que sean Amor Encarnado.

Todo lo que hace crecer a las personas en su humanidad, todo lo que hace avivar el amor mutuo entre los seres humanos, todo lo que favorece la construcción de una comunidad justa, fraterna y solidaria, tiene su origen en Dios, nace del corazón de Dios, porque Él es la fuente del Amor. Quien ama, quien saca lo mejor de sí mismo/a y lo ofrece gratuitamente, quien se compromete por el bien de sus semejantes, quien busca el bien común antes que el propio, sin saberlo, conoce ya a Dios, porque "bebe" de Él. Así que, bebamos de esta "fuente", para que seamos lo que damos: Amor encarnado, concretado, aterrizado... Amor en acción.

"Un hombre encontró por el camino una flecha que señalaba una dirección; y en ella se podía leer: "La Fuente del Amor de Dios". Lleno de curiosidad, tomó aquella dirección.

Después de caminar largo rato, pudo ver a lo lejos, como un torrente de agua muy cristalina se precipitaba desde lo alto de una montaña, y caía en tierra. Al llegar hasta allí, se dio cuenta de que, a pesar de la cantidad de agua que caía, no se formaba ningún estanque, ni corría ningún riachuelo ladera abajo. Sorprendentemente, la tierra absorbía todo aquel caudal.

Se acercó a un anciano que había allí y le preguntó:

— Por favor, señor, ¿podría explicarme qué clase de fuente es esta?

Y el anciano le contestó:



- Esta agua tan limpia y cristalina que ve caer, es el Amor de Dios que continuamente está derramándose sobre la Tierra.
- *Y* nadie lo recoge? − *Preguntó el hombre.*
- Pocos son los que lo recogen. La mayor parte de esta agua no encuentra quien la quiera.

Entonces el hombre le dijo al anciano:

— Yo quisiera beber de ella, pero no tengo recipiente para poder hacerlo.

El anciano, con una sonrisa, le dijo:

— Claro que tiene recipiente. Su corazón es el recipiente. Solo desde ahí se puede recoger esta agua. Y la cantidad que coja, dependerá del espacio que usted le deje en el corazón.

